

LOS ACONTECIMIENTOS DE MARZO DE 1939 EN CARTAGENA. EL HUNDIMIENTO DEL BUQUE *CASTILLO OLITE*, LA MAYOR TRAGEDIA NAVAL DE LA GUERRA CIVIL

Juan Antonio GÓMEZ VIZCAÍNO

Introducción

Hay acontecimientos en la vida de los pueblos que por su carácter mantienen en el paso del tiempo la atención de la investigación histórica, tratando de penetrar en las circunstancias en que se movieron sus personajes y las decisiones que condujeron a unos determinados resultados. Éste es el caso de lo sucedido en la ciudad de Cartagena durante la primera quincena de marzo de 1939, cuando la guerra civil presagiaba su desenlace, tanto por el efecto que tuvo para precipitar el final de dicha contienda como por la huella que su trágico desarrollo dejó en los protagonistas y en general en toda la población.

Para acercarnos a lo ocurrido disponemos de una extensa bibliografía que ciertamente inicia de una forma singular un historiador local en una época difícil, pues a pesar de los rigores de la censura dio a luz el relato de lo sucedido en los primeros días de la sublevación, como él mismo dice en el Prólogo con una técnica sencilla para conseguir un libro-testimonio (1). Casi al mismo tiempo le seguirá otro escritor que mantiene esa misma línea en sus dos obras que tratan este mismo tema (2); y algunos años más tarde aparecerá el único libro testimonio (3) y otros, con carácter más general, han tratado el tema con cierto rigor histórico no exento de las contradicciones producidas por lo confuso de las acciones vacilantes de casi todos los protagonistas e incluso la falta de precisión en algunos relatos personales y documentos, que en muchos casos tienen un matiz justificativo. Entre todas ellas destaca la monografía del Servicio Histórico Militar, cuyo redactor fue el coronel de Artillería Martínez Bande, que dispuso por vez primera de la documentación de los dos bandos, si bien es más abundante la procedente del bando nacional (4). Y

(1) MARTÍNEZ PASTOR, Manuel: *5 de marzo de 1939*. Cartagena. 1969.

(2) ROMERO, Luis: *Desastre en Cartagena*. Barcelona. 1971; y *El final de la guerra*. Barcelona. 1976.

(3) ÁLVAREZ DE SOTOMAYOR, Germán: *Relatos apasionados de un tiempo de guerra*. Madrid. 1987.

(4) CEREZO MARTÍNEZ, Ricardo: *Armada Española. Siglo xx*. Madrid. 1983; MARTÍNEZ BANDE, José Manuel: *El Final de la Guerra Civil*. Madrid. 1985 (Monografía de la Guerra de España núm. 17. Servicio Histórico Militar); y MARTÍNEZ LEAL, Juan: *República y Guerra Civil en Cartagena (1931-1939)*. Murcia. 1993.

finalmente Martínez Pastor, en época reciente, ha publicado una segunda edición de su obra tratando de completar su primera investigación.

Toda esta bibliografía nos ha servido de base para el entramado general del relato, que tiene exclusivamente la intención de profundizar en la investigación histórica, de un pasaje de nuestra historia local plenamente inmerso en la historia de España.

La sublevación que comenzó el 3 de marzo en Cartagena resultó finalmente fallida e igualmente el socorro marítimo que aquella iba a recibir. Y entre los acontecimientos destaca el trágico hundimiento del buque *Castillo Olite*, que a pesar de haber transcurrido más de setenta más años mantienen el interés en la búsqueda de datos que nos acerquen a la realidad de lo sucedido.

Antecedentes

El prelude de todo ello lo encontramos en Cartagena tras el desarrollo de los acontecimientos de los meses de enero y febrero, que transcurrieron en un ambiente de fuerte agitación, lo que parecía aumentar las posibilidades del triunfo de una sublevación, como consecuencia principalmente de la desmoralización de aquellos que con anterioridad estaban convencidos de la victoria republicana. Entre estos últimos se encontraban las dotaciones de los buques de la Escuadra que después de la caída del frente catalán no veían otra solución que la de huir, especialmente afectados por los bombardeos de la aviación nacional que en estos meses se repitieron los días 5 y 9 de enero, 2, 6, 8, 10, 12 y 13 de febrero y 2, 3 y 4 de marzo. Estos bombardeos que llevaban a cabo aviones *Savoia 81* con irregularidad, unas veces por la mañana y otras por la tarde, repitiéndose algún día en las dos ocasiones, produjeron muchas víctimas, derribo de edificios y afectó a los buques y sus dotaciones atracados en el Arsenal causando importantes bajas, como la del 2º comandante del *Escaño* y algunos marineros del *Méndez Nuñez*, *Sánchez Barcaiztegui* y *Miguel de Cervantes* (5).

Muchos fueron los intentos de los responsables políticos para contrarrestar la anterior situación, especialmente por parte del comisario general de la Flota, Bruno Alonso, que en los días 3 y 4 de enero dirigirá en el cine Sport una conferencia a las dotaciones, que se repite al mismo auditorio el 28 de febrero en el cine García Lorca. Eran también frecuentes los artículos publicados en la prensa, tales como el 4 de enero a cargo del comisario de la Agrupación Sur de la Defensa Especial Contraaeronaves (D.E.C.A.), Francisco Ortuño, como consecuencia de los frecuentes ataques aéreos que sufría en estos días la población y para prevenir sobre la defensa pasiva; y el de 1 de febrero consistente en una nota de prensa de la CNT que titulada *De cara a la verdad*, trata de combatir los bulos que se difunden por la ciudad.

(5) GÓMEZ VIZCAÍNO, Juan Antonio: *La Artillería en Cartagena (1503-2003)*. Hechos, hombres y armas. Cartagena. 2003. Anexo I, pp. 165 a 167.

Desde los primeros días de 1938 las unidades de artillería antiaérea desplegadas en la Base Naval de Cartagena, que formaban parte de la Agrupación Sur, dependían de la Subsecretaría del Ejército de Tierra. La Jefatura de la Agrupación se encontraba en el barrio de Los Dolores, acuartelada en locales de la Junta Local de Protección de la Infancia, coordinando la acción de las baterías fijas de Roldán, El Conejo, La Baña, Sierra Gorda, Atalayón y Negrete, todas artilladas recientemente con material *Vickers* de 105 mm.

Situación general de fuerzas

Los efectivos disponibles en la zona republicana eran más que suficientes para intentar una resistencia de varios meses, pues a los 800.000 hombres del Grupo de Ejércitos en la Región Central, encuadrados en 16 Cuerpos de Ejército, 50 Divisiones, 140 Brigadas Mixtas, 500 carros, un millar de piezas de artillería y más de 300 aviones, había que añadir la Escuadra situada en la Base Naval de Cartagena, que era netamente superior a la de Franco. Pero toda esta fuerza parecía estar contrarrestada por la depresión moral que reinaba en el ambiente, aunque en niveles superiores, especialmente alimentado por el doctor Negrín, se había marcado el objetivo de prolongar la guerra hasta empalmarla con la mundial que cada vez parecía más cerca. El proyecto Menéndez era un claro ejemplo de ello, ya que se había elaborado un plan de resistencia con diversas líneas fortificadas escalonadas con la línea final Águilas-Torre Vieja para cubrir hasta el fin los accesos a Cartagena como reducto final, garantizando la evacuación en caso necesario y contando con el apoyo de la Escuadra.

El millón doscientos mil hombres de Franco, divididos en los Ejércitos de Levante, del Centro y del Sur, se articulaban en sesenta Divisiones con 22.000 fusiles ametralladores, 13.000 ametralladoras, 7.600 morteros, 650 carros (muchos de ellos tomados al enemigo) y 3.244 piezas de artillería. La Aviación contaba con 469 aviones y la Escuadra con tres cruceros y cinco destructores como unidades principales. La superioridad de estas fuerzas, excepto en el mar, era evidente.

Pero tras la caída de Cataluña se producirán sustanciales cambios en la actitud de gobernantes y mandos de la República, siendo los más importantes la dimisión del presidente Azaña, al que sustituirá interinamente Martínez Barrio, y la huida de Negrín, convirtiéndose el coronel Casado, jefe del Ejército del Centro, en el árbitro de la situación y a quien los emisarios británicos en Madrid tantean con vistas a emprender negociaciones de paz. Así que el 5 de febrero el teniente coronel Centaño de la Paz, *Lucero Verde*, se presenta como emisario de Franco a Casado y le facilita la posibilidad de ponerse en contacto con Burgos a través de su organización clandestina en Madrid. Lo que hace al día siguiente, recibiendo días más tarde en contestación una carta, que redacta Franco personalmente, con las primeras condiciones que establece *Terminus* para la entrega de la zona enemiga, a la que el coronel Casado pide un tiempo de espera.

Un golpe político de Negrín y los comunistas

En la reunión celebrada el 16 de febrero en Los Llanos (Albacete), en la hacienda de los marqueses de Larios, se hace patente la divergencia entre Negrín y los militares asistentes, al proponer aquel un esfuerzo supremo para prolongar seis meses la guerra y empalmar así con la guerra mundial. Entre los disidentes se manifestó el general Carlos Bernal García (6), jefe de la Base Naval de Cartagena, y muy contundentemente el almirante Buiza, quien lanzó la amenaza de abandonar con la flota las aguas españolas si no se emprendían inmediatamente negociaciones de paz. En los días siguientes a esta reunión, a fines de febrero, tiene lugar el reconocimiento de la España nacional por las democracias occidentales, lo que parece a todos, signo de aislamiento y el anuncio de un final inevitable e inminente. En esos días corren en Cartagena rumores sobre el nombramiento de jefe de la Base Naval del teniente coronel Francisco Galán Rodríguez, en sustitución del general Bernal que ejercía el mando desde el 24 de enero de 1939.

Desde primeros de marzo de 1937, con objeto de coordinar la acción defensiva de las Bases Navales, se había decretado la creación de los mandos unificados para ejercer la Jefatura Militar de las mismas, confiada a un general o jefe del Ejército, de la Marina o de la Fuerza Aérea, nombrado por el Ministerio de la Guerra. El jefe de la Base, asume el mando de todas las fuerzas -de tierra, mar y aire- que constituyen la guarnición y la autoridad y poderes que le corresponden como Delegado del Gobierno, -fuerzas de orden público, policía civil, y urbana, pública y secreta, espionaje, contraespionaje y censura- subordinado directamente al ministro de la Guerra.

En efecto el doctor Negrín se anticipa a las aspiraciones de los militares de la zona y en el *Diario Oficial del Ministerio de Defensa*, que reaparece en los días 3 y 4 de marzo, publica una serie de ascensos y nombramientos militares que Casado, Besteiro y los dirigentes del Frente Popular anticomunistas interpretan como un golpe político radical. Así que en el diario del día 3 se asciende a general al coronel Modesto y a coroneles a los comunistas Barceló, Bueno y Francisco Galán; se disuelve el Grupo de Ejércitos de la Región Central, es decir, se cancela el mando militar único y se nombra subsecretario del ministerio al coronel Córdón, quien dispone los ascensos de Enrique Líster a coronel y el nombramiento del comunista Francisco Galán como jefe de la Base Naval de Cartagena.

Día 4 de marzo

Este golpe de Negrín y los comunistas provoca el pronunciamiento militar en la zona republicana, que comienza con la rebelión de Cartagena esa misma

(6) El cartagenero general Bernal, procedente de Ingenieros, estaba a punto de cumplir los 65 años de edad, de larga y prestigiosa trayectoria profesional especialmente en la organización de la incipiente Aerostación Militar. Posteriormente, el 13 de marzo, sería nombrado Comandante Militar de Madrid, donde le sorprendió el final de la guerra.

noche del 4 de marzo (7). El coronel Gerardo Armentia Palacios (8) se subleva y el almirante Buiza pone a presión las calderas de la Escuadra. Claramente, durante las conversaciones celebradas aquella misma noche, entre los distintos mandos de la Base Naval, se aprecian dos tendencias, por un lado la de aquellos que reunidos en el edificio de la jefatura no quieren dar posesión a Galán, formada por el jefe del Estado Mayor Mixto Vicente Ramírez, el jefe del Arsenal Morell, el subsecretario de Marina Antonio Ruiz y el coronel del regimiento de Artillería Armentia; y por otro la de los que reunidos en el Parque de Artillería además quieren aprovechar el momento para iniciar una sublevación, formada por el jefe del Estado Mayor de la Base Fernando Oliva, el teniente coronel de Artillería Arturo Espa y el ingeniero de caminos Rafael La Cerda. A este último se le encarga que convenza al general Bernal para que tome el mando de la sublevación, a lo que se opuso manifestando que tenía conocimiento de que una brigada venía sobre Cartagena y otra estaba ya en Murcia, por lo que se mostraba contrario a cualquier enfrentamiento con derramamiento de sangre e inútil resistencia con los pocos medios que contaba y considerando que estaba relevado del mando de la Base y permaneció al margen de los acontecimientos.

Día 5 de marzo

En el amanecer del domingo 5 el ambiente en Cartagena estaba caracterizado por la incertidumbre sobre las consecuencias de la actuación de movimientos habidos durante la madrugada. Los reunidos en el Parque de Artille-

(7) En el informe que por orden superior redacta el comandante Manuel Lombardero, que adelante denominaremos informe Lombardero, al finalizar la guerra referente a lo ocurrido en Cartagena en los días 4, 5, 6, y 7 de marzo y siguientes de 1939 dice refiriéndose al día 4: «Entre la oficialidad de Marina de la Base existe efervescencia. Hay cabildeos y reuniones. Con frase gráfica me dice don Fernando Querol, que “contra su costumbre asistió aquel día a su Oficina (Fiscalía de la Base), que de hecho en la Base están sublevados, puesto que nadie trabaja y se habla públicamente en pasillos y oficinas sobre la marcha de la Escuadra y de los próximos acontecimientos”».

(8) El coronel Armentia Palacios, nacido en Logroño el 20 de julio de 1890, desde su promoción a teniente en 1916 ocupó destino en diversas unidades de la Península y a la proclamación de la República se encontraba de capitán en la Comandancia de Melilla, prestando el preceptivo juramento de fidelidad a la misma que a todos los militares se les había exigido para su continuación en el servicio activo. A finales de 1934, tras su ascenso a comandante, es destinado al regimiento de Artillería de Costa núm. 3 en Cartagena, donde le sorprende el comienzo de la guerra civil mostrando *su lealtad y adhesión al Gobierno que le ascendió al empleo superior* en octubre de 1936. En diciembre de 1936 se le nombró, en comisión sin perjuicio de su destino, como director de la Sección de Costa de la Escuela de Artillería, que se había formado en Cartagena, desempeñándolo hasta abril de 1937 que fue nombrado comandante general de Artillería del Ejército de Andalucía. Su regreso a Cartagena se producirá en diciembre de 1938 al ser nombrado comandante general de Artillería de la Base Naval y jefe del regimiento de Base Naval núm. 1 (sic), ordenando su incorporación con urgencia tal vez preveyendo el mando los sucesos que luego ocurrirán, ya que se manifestaba como un perfecto conocedor del regimiento y de la Base Naval al haber mandado sus unidades de Costa y desempeñado comisiones en la defensa antiaérea de la plaza, además que era conocida su lealtad al Gobierno, su inteligencia y profesionalidad, como consta en su hoja de servicios.

ría, a los que en las primeras horas de la mañana se les habían unido el general en Reserva de Infantería de Marina Barrionuevo y el comandante Lombardero, ante la noticia de que el coronel Armentia podía estar preso pues todavía no había regresado de su reunión en la jefatura de la Base, deciden nombrar al primero de los citados como jefe de la sublevación y al segundo su jefe de Estado Mayor (9).

Desde este momento era lógico el estudio de un balance de fuerzas, sobre todo para definir los apoyos y resistencias que pudiera encontrar la sublevación. En un primer momento parecía estar a favor toda la artillería de costa, que el teniente coronel Espa controlaba desde su puesto de mando, y antiaérea, mientras que el batallón de Retaguardia estaba claramente en contra. La Infantería de Marina permanecía indecisa y la Escuadra estaba preparada para salir a la mar.

Desde la jefatura de la Base Antonio Ruiz, que decía haber convencido a Negrín para anular el nombramiento de Galán como jefe de la Base Naval para que recayese en él, telefoneó al general Barrionuevo comunicándole, pero no fue aceptado por los sublevados a pesar de que personalmente se presentó en el Parque el coronel Armentia, que no dudaron en ponerlo en prisión ante su actitud poco definida para unirse a ellos (10).

Continúa el día 5

Se imponía como primera medida el proceder a organizar las fuerzas disponibles, pues además de los que se incorporaban voluntariamente eran muchos los que quedaron en libertad en las cárceles, por lo que la biblioteca del Parque de Artillería se convirtió en el centro de clasificación y encuadramiento de unidades bajo mandos responsables.

Por su parte el teniente coronel Espa recibió la orden de preparar las baterías de costa para romper el fuego contra la Escuadra si ésta no zarpaba en un cuarto de hora (11). Al mediodía, encabezados por el submarino *C-4*, los destructores *Ulloa*, *Escaño*, *Gravina*, *Almirante Antequera*, *Almirante Miranda*, *Lepanto*,

(9) En el informe Lombardero dice éste: «Me dirigí a él y le dije: Mi General, ¿quiere Vd. hacerse cargo de esto?. Sí —contestó—, si Vd. me ayuda. Y entonces, en medio de la habitación (despacho del coronel) y elevando la voz, exclamé: El general Barrionuevo se hace cargo del mando de la Plaza y yo soy su jefe de Estado Mayor. Añadiendo más adelante que La situación no estaba ni mucho menos bien definida. Operaban los que intervenían sin dirección única, y, aunque la mayor parte con buenos propósitos, resultaban discrepancias en la manera de enjuiciar las medidas a tomar. Y eso era preciso cortarlo inmediatamente. Debíamos mirar lo que pasaba dentro y fuera del Parque».

(10) En el informe Lombardero dice éste: «Pidió hablar con nosotros Antonio Ruiz. Dijeron que depusiéramos nuestra actitud, puesto que Negrín aceptaba que Galán no se hiciera cargo de la Base, nombrando a dicho Antonio Ruiz. Se puso él al aparato, y al intentar convencernos le contesté personalmente: No hay más Jefe de Base ni más General que Don Rafael Barrionuevo». Respecto a lo sucedido con el coronel Armentia nos dice: «Llegó a nuestro despacho, procedente de la Base. Se le preguntó si estaba con nosotros. Replicó: Yo, por la Paz y por España. Eso no es contestar —le dije— hay que definirse, por Franco o no. No se definió. Quedó detenido».

Almirante Valdés y Jorge Juan, así como los cruceros Méndez Núñez, Libertad y Miguel de Cervantes, enfilaban la bocana del puerto con rumbo a Bizerta, llevando a bordo además de sus dotaciones a más de 600 paisanos y algunos de los que habían ocupado puestos de mando en la Base. Tan sólo quedaron los destructores Sánchez Barcaíztegui, Alcalá Galiano, Churruca, Alsedo y Lazaga, más el submarino C-2, todos ellos con averías que le impedían navegar.

Había llegado el momento de nombrar a los nuevos mandos, como así se hizo, y de establecer contacto con el Cuartel General de Franco, remitiéndose el primer telegrama a las 14:20 h dando cuenta de la sublevación y sus incidencias (12). Pero en el transcurso de las próximas horas, hasta llegar la noche, se planteaban serias dudas sobre el éxito de la operación, a pesar de tener conocimiento de la expedición naval que se preparaba para desembarcar como apoyo y asegurar la posesión de Cartagena.

Día 6 de marzo

La primera noticia sobre la entrada en la ciudad de fuerzas republicanas se recibe en la mañana de este día en el Arsenal, que decían haber hecho dos prisioneros y que tras el interrogatorio se sabe que pertenecen a la Brigada 206, de la 10ª División que manda Víctor Frutos, que el pasado día 3 habían salido de Buñol con dirección a Cartagena al mando de Artemio Precioso. A mediodía, el edificio del Parque de Artillería se encuentra incomunicado con el exterior, todas las comunicaciones habían sido cortadas, y se aprecian signos de fuerzas de cerco a su alrededor.

El coronel Armentia solicita unirse a los combatientes del Parque y recibe el encargo de la colocación de los puestos de vigilancia y defensa del mismo. Sin embargo solicita mantener un cambio de impresiones con el general Barrionuevo pero no es atendido, mientras que las baterías de costa al mando de Espá se encuentran sin órdenes y con la Escuadra nacionalista a la vista.

El teniente coronel Joaquín Rodríguez, designado Jefe de las Operaciones, había dado la orden de ocupar la costa y a las pocas horas las baterías de *La Chapa* y *Cenizas* comunican estar cercadas y a punto de ser ocupadas

(11) De este asunto dice el informe Lombardero: «No podíamos hacer nada con la Escuadra en el puerto. Se habló con Espá (artillería de costa). Se le dijo que estuviesen preparados. Se comunicó a la Base para que Vicente Ramírez y Ruiz ordenasen la salida. Se les dio un cuarto de hora. Ruiz puso algunos inconvenientes. Se rechazaron sus alegatos, pero se les garantizó no hostigar a la Escuadra en su salida».

(12) Dice el informe Lombardero: «Quedaba Don Fernando Oliva como representante de nuestro movimiento en la Base. A Don Pascual Arbós se le ordenó venir al Parque. Se nombró al Teniente Coronel Pallarés Jefe del Arsenal. Del Coronel García Martín poco sabíamos y hacíamos poco caso de él. Yo no me fiaba en verdad. El teniente de navío Guitart quedó de enlace con el Arsenal. El comandante don Julio Fuentes fue nombrado Jefe de Infantería de Marina al no poder encargarse el comandante Ardois. Don Pedro Sánchez Meca fue nombrado Alcalde de Cartagena;...» Respecto a lo comunicado a Burgos, sin especificar la hora, nos dice: «... redacté el primer radio, que firmó el General, lo dicte al radiotelegrafista del Arsenal y se lanzó al mundo la primera noticia oficial de nuestra sublevación».

no dándoles tiempo a inutilizar el material. Cuando Espa intenta ponerse en contacto con las baterías de cabo *Tiñoso*, *Jorel* y *Castillitos*, no lo consigue e igualmente la batería de *Aguilonos* le comunica que está siendo atacada. Estaba claro que lo único que restaba por hacer era comunicar a la Escuadra que las baterías de costa estaban en manos del enemigo para que se retirasen de la zona de fuego. Y así se hizo y en un pequeño bote se trasladaron a cabo de Palos donde también fueron hechos prisioneros.

En la batería *La Parajola* el capitán Martínez Pallarés, según el relato personal del cabo Juárez Montegrifo, ante la presencia de fuerzas que marchaban hacia el asentamiento ordenó la defensa de la posición pero esto no pudo llevarse a cabo por el mal estado del armamento individual, por lo que para evitar un inútil enfrentamiento se izó la bandera tricolor y se les acogió en sus instalaciones (13).

Durante la noche se estableció un duelo artillero entre las baterías de *Aguilonos* y *La Parajola*, del cual resultó esta última con una sola pieza útil y todos los elementos auxiliares de la dirección de tiro averiados.

Día 7 de marzo

En la madrugada, el tiroteo en el Parque de Artillería se había hecho muy frecuente y aparecen las primeras tanquetas, que lógicamente hacían presumir un asalto al edificio. Como así ocurrió, produciéndose algunos muertos y heridos así como el derribo de la puerta principal que fue volada por el disparo de una tanqueta. Las fuerzas de la Brigada 206 entraron en el recinto y mantienen un enfrentamiento con el propio coronel Armentia, al intentar subir al piso superior, resultando éste muerto en la acción. Por otro lado el general Barriónuevo y el comandante Lombardero son hechos prisioneros en el propio despacho del coronel del regimiento (14).

El transporte

La División 83 que estaba al mando del general Pablo Martín Alonso, pertenecía al Cuerpo de Ejército de Galicia al mando del general Aranda y este a su vez pertenecía al Ejército de Levante a su vez mandado por el general Orgaz, se encontraba acantonada al S de Castellón y ocupando un amplio despliegue las unidades que la componían: 13 batallones, 2 grupos de artillería (de 75 y 100 mm), 1 grupo de zapadores, 1 compañía de transmisiones y los servicios divisionarios.

Cuando llegó la orden de embarque, a las 11:30 h de la mañana del día 5, el destino señalado era las inmediaciones de cabo de Palos, lugar en el que debían pasar a las órdenes del Almirante Jefe de las Fuerzas Navales de

(13) Relato que en forma manuscrita me ha hecho el entonces cabo telemetrista en la citada batería Francisco Juárez Montegrifo.

Bloqueo del Mediterráneo, concretando que los barcos emprenderían la navegación a medida que estuviesen cargados y haciéndolo en primer lugar los minadores con las fuerzas de primera línea.

A las 15:30 h la División 83 comenzó el embarque y aunque el general Martín Alonso intentó formar un sólo convoy, lo hizo sucesivamente ya que a la media hora de haberse iniciado llegaron nuevas órdenes encareciendo mayor rapidez, aunque para ello fuese necesario dejar en tierra el ganado y algunos batallones. Así que a las 00:00 h del día 6 inició la partida el crucero auxiliar *Antonio Lázaro* y una hora después el también crucero auxiliar *J.J. Sister* y el minador *Marte*, a las 4:50 h los minadores *Júpiter* y *Vulcano*, transportando este último el Cuartel General de la división, y a las 05:30 h el mercante *Sebastián*. Los últimos en salir fueron los mercantes *Castillo Olite*, que lo hizo a las 10:00 h, *Castillo Peñafiel* a las 4 de la tarde, *Castillo Gibralfaro* una hora después y ya a las diez de la noche el *Castillo Monforte*.

Toda la operación estuvo marcada por la urgencia y en este ambiente se llevó a cabo el embarque de 13.000 hombres, 12 piezas de artillería de 75 mm, 12 de 100 mm y las municiones y víveres correspondientes. A las once de la noche una nueva orden para que los minadores zarpen a la máxima velocidad rumbo a Cartagena y el resto del convoy a medida que estuviesen listos. Ya no se pensaba en un desembarco en cabo de Palos sino en el propio puerto de la plaza, que debían ejecutar el *Mar Cantábrico* y el *Mar Negro* con otros buques de transporte, para lo que con anterioridad se había ordenado que los destructores *Melilla*, *Huesca* y *Teruel* se situasen frente al puerto de Cartagena al amanecer del día 6.

Así que el movimiento de las unidades navales también sufrió los efectos de la urgencia, ya que predominaba el socorrer a los sublevados en Cartagena, viéndose imposibilitado el capitán de fragata Fernando Abárzuza Oliva, jefe de la flotilla de minadores y comandante del *Vulcano*, para cumplir la orden de reunir a los transportes y trasladarlos en convoy a Cartagena, quedando así expuestos no sólo a la posibilidad del ataque de la Escuadra de Buiza, que al tener conocimiento del fracaso de la sublevación pudo dar marcha atrás, sino de lo que es mas grave expuestos a los ataques de la aviación enemiga, que aunque escasa muy activa en aquellos días. Así que la marcha no contaba ni con la debida escolta ni con los medios radio necesarios para estar en contacto e informados de la situación.

Las fuerzas transportadas en el *Castillo Olite*, gobernado por el capitán de la Marina Mercante Bernardo Monasterio Mendezona y el alférez de navío de la Reserva Naval Eugenio Lazaga Azcárate como jefe de la expedición marítima y

(14) Sobre lo ocurrido en el Parque de Artillería en este día, hasta su rendición, nos lo relata el comandante Lombardero en su informe en la siguiente forma: «... *Nos atacan con tanquetas que con sus cañones tiran sobre las puertas. Algunas ametralladoras tiran sobre la fachada principal. Nos producen algunos muertos y heridos. Tenemos dos médicos (uno de ellos está detenido pero se le invitó a cooperar). Con tiras de las cortinas se hacen vendajes.*

»... *Entrando la mañana ya no oímos sino nuestro propio combate...*

»... *Pero nuestra gente flaquea algo... Hago volver a ocupar la fachada principal que se había abandonado. Nos tiran bien pero por allí no pasan. Pero se oye tiroteo dentro de nuestro propio edificio. Vuelvo hacia el despacho del Coronel y... somos cogidos por la Brigada 206».*

con 25 hombres en su tripulación, eran los batallones II y III del regimiento de Infantería Zamora nº 29 al mando respectivo de los comandantes Víctor Martínez Morales y Fernando López Canti, un grupo de Artillería con 12 piezas de 100/17 mm, con su reglamentaria dotación de municiones, al mando del comandante Juan Judel y Peón, la plana mayor de la división 83 al mando del teniente coronel José Hernández Arteaga, una sección de Transmisiones y 30 hombres del Cuerpo Jurídico del Ejército de Galicia encabezados por el coronel auditor Antonio Martín de la Escalera. Un total de 1.923 hombres (15).

Batería de La Parajola

El litoral de la Base Naval de Cartagena, tras la materialización del Plan de Defensa Marítima de 1926, había quedado artillado con los modernos materiales *Vickers* desplegando dos baterías primarias de 381/45 mm y cuatro secundarias de 152,4/50 mm cubriendo una zona de fuego hasta los 40 km de alcance si se disponía de buena visibilidad, ya que todos los elementos auxiliares de observación y dirección de tiro eran ópticos. Permanecían en servicio algunas baterías del anterior despliegue, asentadas a Levante y Poniente y artilladas con materiales *Ordóñez* y *Krupp*, en la misma boca del puerto, pero su alcance era muy corto y su eficacia muy reducida.

Situada en las inmediaciones de La Algameca Grande, al O de la ensenada, en una cota media de 164,46 m y a media ladera en la loma de su mismo nombre, se artilló durante los años 1931-1932 con cuatro piezas de costa *Vickers* de 152,4/50 mm (6 pulgadas) modelo 1923, realizándose las pruebas de explanada y recepción definitiva de la batería el 4 de mayo de 1933, pero hasta el año siguiente no se la dotó del sistema de dirección de tiro, compuesto por un alza directora *Vickers* y telémetro *Barr-Stround* de coincidencia con base horizontal de 4,57 m adosado. La energía eléctrica para la dirección de tiro la produce un motor semi-diesel de 8 HP acoplado a una dínamo y batería de acumuladores y la energía para ascensores y luz eléctrica un motor de 50 HP acoplado a dos dínamos. En el transcurso de la guerra civil le fue desartillada la 4ª pieza, como en el resto de las baterías del mismo calibre del Regimiento, para atender al artillado de la costa de Almería.

El buque *Castillo Olite*

El buque *Castillo Olite* era un viejo mercante soviético denominado *Postishev* construido en el año 1921 y con un desplazamiento de 5.000 tn reconvertido y rebautizado tras su captura en el Estrecho el 31 de mayo de 1938 por el *V. Puchol*, había continuado su marcha ajeno a los acontecimientos ya que carecía de estación radiotelegráfica. Su lento andar, manteniéndose

(15) La cifra del almirante Cervera en su obra es de 2.200, que también utiliza Cerezo Martínez, aunque en algún otro pasaje la deja en 2.000.

alejado de la costa, explica el que llegase a las proximidades del puerto de Cartagena a las once de la mañana del día 7, cuando el resto de las unidades navales se habían retirado y además la bruma existente le impidió ver y ser visto por la Escuadra que se encontraba mar adentro, por lo que supuso que el desembarco ya se había efectuado (16).

En su marcha por las tranquilas aguas del Mediterráneo, mudo, ciego y sordo a las ocurrencias de la guerra, tampoco pudo conocer la entrevista en el *Vulcano* del almirante Moreno y el general Martín Alonso, donde se pusieron de manifiesto las dificultades para continuar la operación de desembarque, lo que se comunica al Cuartel General de Burgos, que autoriza la operación en Portmán, pero cuando está a punto de realizarse se tiene conocimiento de la pérdida del Arsenal y de todas las baterías de costa situadas a Levante de la dársena del puerto, de los que reciben intenso fuego que obliga a las Fuerzas Navales a retirarse rumbo al Sur y situarse a más de 13 millas de la costa.

Tampoco pudo presenciar como el *Mar Cantábrico*, buque insignia del Almirante, fue obligado a retirarse en las primeras horas del día 6 por el fuego de las baterías de costa. Ni pudo tampoco presenciar el duelo artillero entablado entre las baterías de costa de *Jorel*, *Aguilones* y *La Parajola*.

Al avistar la isla de Escombreras la densa bruma le impidió la visibilidad necesaria para advertir la presencia mar adentro de los buques de la Flota Nacional y el color de las banderas izadas en la Base Naval, por lo que enfiló la bocana con el pabellón nacional izado y en su cubierta los cánticos alegres de las tropas adquirirían cada vez mayor intensidad.

Un disparo de un cañón antisubmarino de 57 mm situado en la batería de *San Leandro* les alertó de la situación real en Cartagena y con un rápido viraje dirigió su rumbo hacia el Sur, entrando de esta forma en el campo de tiro de la batería de *La Parajola*, artillada con tres piezas y al mando del capitán Martínez Pallarés desde hacía tan sólo unas horas, pero con considerables averías tras el duelo artillero mantenido con las baterías de *Aguilones* y *Jorel* en días anteriores y que le había dejado inútiles las piezas 2ª y 3ª. Cuando rompe el fuego con la única pieza útil que tiene, la 1ª, lo hace con puntería directa ya que los elementos auxiliares de tiro también han sufrido desperfectos, pero con tal fortuna que hace impacto con el tercer disparo en la cubierta del buque donde se encuentran la mayoría de las municiones, lo que provocó una fuerte voladura y el rápido hundimiento del buque (17).

(16) GONZÁLEZ ECHEGARAY, Rafael: *Las pérdidas soviéticas en la guerra de España*. REVISTA DE HISTORIA NAVAL núm. 7. Madrid. 1984. Fue construido en el año 1921 para una importante naviera holandesa, la Solleveld Van der Meer, en los astilleros Rotterdam Drogo botándose con el nombre de *Sandwich*.

(17) El cabo telemetrista Juárez Montegrifo nos relata estos momentos en la siguiente forma: «...vieron un barco sin bandera dirigiéndose a la entrada del puerto. Avisan desde abajo que se oyen cantos facciosos. El Capitán ordena a los sirvientes del heliógrafo que avisen que se retiren... pero él recuerda que lo más seguro es que no envíen el mensaje...

»Viendo que no hacían caso, el Capitán mandó hacer fuego. A la distancia que estaba no hacía ni falta calcular datos. El primer disparo fue largo, y el barco comenzó a girar poniéndose al través, pero el segundo le dio de lleno hundiéndolo en poco tiempo».

Hubo muchas bajas que se cifran en 1.223 muertos, entre ellos el coronel Martín de la Escalera, los comandantes de Infantería José Hernández Arteaga y Víctor Martínez Morales, así como el capitán de Artillería Luis Moyano Prieto, que pese a sus graves heridas en las dos piernas consiguió llegar a la isla de Escombreras falleciendo dos horas después. Entre los heridos el comandante de Artillería Juan Judell Peón que junto a 700 hombres lograron salvarse llegando, los que sabían nadar, a la costa y a la isla de Escombreras, siendo auxiliados por los vecinos del poblado de Escombreras, pero el Comandante falleció once días después a consecuencia de las heridas recibidas.

El diario de operaciones del II Batallón registra el hecho con lacónico estilo militar en la siguiente forma: «*En el mes de marzo de 1939 forma parte de la expedición sobre Cartagena embarcando en el transporte Olite, que fue hundido por el fuego de las baterías de costa de dicha plaza, que les causó gran número de bajas siendo hechos prisioneros los supervivientes que con elevado espíritu soportaron el cautiverio, rechazando las proposiciones del enemigo, haciéndose dueños al observar los síntomas de descomposición de la zona roja de la guarnición que los custodiaba, contribuyendo con el resto de los prisioneros del Olite a apoderarse de la plaza de Cartagena, por cuyos hechos le fue concedida la Cruz Laureada Colectiva*». Es una pena que este relato se preocupase más de la exaltación descriptiva del hecho que de aportar datos que nos hubieran conducido en los estudios posteriores al conocimiento exacto de las consecuencias trágicas del suceso.

El hundimiento del *Castillo Olite* es relatado por un testigo presencial, el soldado y estudiante Jorge Juan Colomer, *que ve como dos barcos mercantes se aproximan a la costa, el más cercano es el Castillo de Olite, se dirige a puerto sin ser hostilizado por las baterías y llega hasta la bocana, saliéndose de la línea de tiro de La Parajola; cuando está a punto de entrar en puerto, desde un pequeño cañón que hay en la batería de San Fulgencio (sic.), junto al estribo del malecón de levante se le hace un disparo. El barco gira en redondo para salir a mar abierta y al hacerlo entra de nuevo en línea de tiro de La Parajola, la que con su única pieza disponible le hace un disparo de advertencia a proa. El Capitán del barco intenta meterse entre la isla de Escombreras y la costa, cubriéndose allí del tiro de La Parajola, piensa encallar el barco y hacer saltar a los hombres a tierra. Desde la misma batería se hace un segundo disparo a popa y luego un tercero que da en el blanco. El barco explota y se hunde rápidamente; muchos de sus ocupantes mueren en la explosión, otros ahogados, otros logran ganar la isla de Escombreras a nado*.

En las acciones posteriores de salvamento se destacaron la farera de la isla, María del Carmen Hevia de Saavedra oriunda de Galicia como la mayoría de los soldados que habían naufragado y esposa de un alférez del regimiento de Costa destinado en la batería de *Jorel*, los pescadores de Escombreras que con las embarcaciones recogieron a los náufragos una vez repuestos de la confusión de los primeros momentos, el teniente del III Batallón Pedro Álvarez de

Sotomayor que una vez en tierra con una de las barcas atendió también a la recogida de náufragos, el médico de Escombreras Sr. Estrada que improvisó un puesto de socorro en un almacén de la Sociedad Minero-metalúrgica Peñarroya ayudado por Eduardo Cañavate, y el capitán médico del II batallón José María Díaz Flores que se unió al puesto de socorro.

El soldado practicante Eduardo Cañavate que había observado el naufragio, a las 10 de la mañana, desde la batería antiaérea de *El Conejo*, donde se había refugiado en su huida de la batería *Sierra Gorda* ante el empuje de las fuerzas de la Brigada 206, bajó a la punta de la ensenada y tomó parte en el salvamento que duró hasta las siete de la tarde.

Durante un cierto tiempo, en días sucesivos, irán apareciendo los cadáveres de las víctimas y así desde el primer enterramiento en el cementerio de Nuestra Señora de los Remedios, que se produce el 18 de marzo, hasta el mes de agosto hemos contabilizado en el libro correspondiente hasta 76, en la mayoría de los casos sin identificar.

Respecto al total de las bajas habidas son múltiples y variadas las fuentes que las citan. Nosotros vamos a aportar una inédita hasta ahora que consta en el libro de actas capitulares del Ayuntamiento de Cartagena, cuando con motivo del homenaje que va a rendir, en la sesión del 22 de junio de 1939 dice ser 1.200 bajas entre jefes, oficiales y soldados, así como 702 supervivientes invitados al acto. Se cita también, como homenajeada, a María del Carmen Hevia de Saavedra, farera de Escombreras, que se distinguió en la ayuda prestada a los náufragos que llegaban a la costa.

Epílogo

A los sucesos del mes de marzo en esta ciudad, pone colofón el telegrama que el teniente coronel Joaquín Rodríguez, como jefe de las fuerzas que operaban en Cartagena, remite al Consejo Nacional de Defensa dando cuenta del sometimiento del movimiento insurreccional y del se hace eco el periódico ABC de Madrid el día 9. A ello sigue una tensa calma, pero quedaba patente que tan sólo había servido para poner de manifiesto a los ojos de los españoles y del mundo entero una realidad: el sistema apenas se mantenía en pie y su destrucción era obra de los propios republicanos.

A mediados de mes, nombrado por el Consejo Nacional de Defensa, se hace cargo del mando de la Base Naval de Cartagena el coronel de Artillería Joaquín Pérez Salas, cuyo prestigio era notable, y después de un inevitable enfrentamiento con el teniente coronel Rodríguez nombra al teniente coronel Esteban Calderón como jefe de Estado Mayor y a Marcial Morales jefe de los Servicios Civiles, ambos de carácter moderado, muy necesario para pacificar a la ciudad, evitar todo tipo de represalias y revanchas, desplazando a las unidades que acudieron sobre Cartagena. Lo ocurrido hasta el final de la guerra es otra historia, en la que por cierto volverán a ser protagonistas los supervivientes del buque *Castillo Olite*.

Ultflogo

Tras la finalización de la guerra, se erigirá un sencillo monumento en la punta de Aguilones el día 26 de julio de 1939 y el 14 de abril de 1942 llegará a Cartagena una comisión, representando al regimiento de Infantería 29 y el regimiento de Artillería 16, formada por el comandante de Infantería José Mosquera Palleiro, capitán de Infantería Leopoldo Español de la Torre y el teniente de Artillería Juan Luis Doval Villalde. Su objeto, recoger los restos de las víctimas del naufragio, pues se encontraban enterrados no sólo en los cementerios sino en algunas playas e incluso patios de casas particulares, proporcionándoles decorosa sepultura en el cementerio de Nuestra Señora de los Remedios, donde posteriormente se construirá un panteón (18).

El mayor número de cadáveres estaba sepultado en el cementerio del pueblo de Escombreras, donde se desenterraron más de 90, y se continuó en Portmán, Cabo de Palos, Atamaría, La Manga del Mar Menor, Cabo Tiñoso, Fuente Álamo, Cala Cortina, playa del Gorguel e igualmente en Murcia donde en el Cementerio de Nuestro Padre Jesús se exhumaron los restos de los soldados Antonio Gómez Muñoz y Pedro Suárez Bravo, fallecidos el 23 de marzo y el 6 de abril respectivamente, tras haber sufrido varias operaciones en el hospital. La capilla ardiente, con 16 féretros conteniendo los restos de 114 cadáveres, se instaló en el Salón de Sesiones del Palacio Municipal y el día 21 se efectuó el entierro hasta el cementerio de Nuestra Señora de los Remedios.

El recuerdo del sacrificio de las tropas transportadas en el buque *Castillo Olite* permanecerá en el sentimiento de esta ciudad, y los artilleros, cuando celebren la festividad de Santa Bárbara en el año 1940, no dudarán en adornar el altar de la iglesia de la Caridad con restos de los cañones que habían sido extraídos recientemente del fondo del mar. Durante algún tiempo el mástil del buque emergerá de las aguas como testigo mudo y fiel de la tragedia, donde durante muchos años la Marina evocará su recuerdo en el día del naufragio, pero algunos años después será extraído y entregado al regimiento de las víctimas junto con la bandera que en él se izaba el día del naufragio.

(18) El Noticiero de Cartagena: 14, 15, 18, 20, 21 y 22 de abril de 1942: En la actualidad aunque el trazado del Panteón puede observarse en el plano del año 1946 que se encuentra en el cementerio de Nuestra Señora de los Remedios en Cartagena, ya no existe como tal y constituye una parcela más del citado cementerio, después de haber trasladado los restos al Valle de los Caídos.